

EL "TERCER HOMBRE" HA ENCONTRADO SU SEGUNDO AMOR



El amor de ayer. Rita Hayworth, primera mujer de Orson Welles

MISTER Orson Welles es un hombre que no necesita ser presentado. Perteneció a ese grupo de elegidos que, con sus acciones, dan ocupación a esa dama, tan veleidosa como la Fortuna, que se llama la Fama. Hace años que la Fama y Orson Welles son buenos amigos y andan juntos por el mundo manifestándose a través de las pantallas cinematográficas o las planas de los periódicos. El inquisidor americano "es noticia", aparte de su cualidad de artículo de exportación apasionado en coloidal y convenientemente envasado para ser transportado de un sitio a otro. Como noticia, una noticia estrepitosa, hizo su irrupción en el mundo de la popularidad. Ya recordarán ustedes que el fue quien estremeció a toda Norteamérica con aquella emisión de radio en que tan fielmente reprodujo las fantasías de H. G. Wells sobre la invasión de la Tierra por los extraños y belicosos habitantes de otro planeta. Después le identificaron ustedes gracias a un gato, como "El tercer hombre" de la película con la que Carol Reed logró inmortalizar una citara que es, con Lillian Harvey—y perdón este vetusto recuerdo, que brindo a mis contemporáneos en la seguridad de que me lo agradecerán—, lo mejor que ha dado Austria al cine. Y he aquí, ahora, la bonita historia de los amores de Orson Welles con Paola Mori, la muchacha que tembló en su presencia cuando le vio por primera vez.

ENCUENTRO

Una tarde de julio de 1952 apareció ante Paola Orson Welles. Ella dice que lo hizo con el entusiasmo irresistible que pone en todas sus empresas, por lo que suponemos que la joven italiana debió sufrir el clásico flechazo ante aquella entusiástica aparición. El americano estaba buscando una actriz italiana que hablase bien el inglés y un amigo común le llevó ante Paola Mori. Si el entusiasmo irresistible de Orson impresionó a Paola, la belleza de ésta también impresionó a aquél. La examinó como un arqueólogo puede examinar un valioso objeto encontrado tras larga búsqueda en una tumba milenaria de un faraón, y haciendo chasquear sus dedos índice y pulgar, murmuró: "Por fin he encontrado a Raina!" Esta exclamación debió extrañar a la joven Paola, que no se tranquilizó hasta que la explicaron el misterio. Raina era una joven bellísima, refinada, un poco esceptica, pero atormentada por una gran sensibilidad, y a quien la estaba reservado el papel de descubrir la clase de aventurero que era su padre, Mr. Arkadin. Ya comprenderán que estos personajes, en aquel momento, sólo vivían en la imaginación de Orson Welles, en espera de



Y el amor de hoy. Orson Welles con su nueva mujer.

PAOLA MORI NACIO EN UN OASIS AFRICANO, HACE VEINTE AÑOS

RITA HAYWORTH ES UN BORROSO RECUERDO...

y se trasladaron a su casa de Fragene. Un hermoso bosque de pinos circundaba la villa y producía en Paola la sensación de vivir aún en la selva que tanto amaba. Mas esta feliz sensación terminó en seguida, al ser internada la niña en el colegio de "Mary Mount", y, según ella confiesa, la elegancia del uniforme no la compensó de la libertad perdida. En medio de aquella severa disciplina fué creciendo y no faltó quien, filtrándose a través de ella, la cantó al oído el canto de sirena del cine. Quizá fué un experto el que la dijo que en cuanto se acercase a los estudios, los estudios se pondrían a sus pies. Ella escuchó aquellos cantos, y ante la familia reunida expuso su propósito de ser artista. El padre, ya liberado, se opuso terminantemente, pero la madre y la hermana defendieron ardorosamente la idea artística de Paola, y ante aquel feroz ataque femenino, el coronel Mori tuvo que batirse heroicamente en retirada.

Paola actuó por primera vez ante la cámara en 1951, con un papel en el film de Claudio Gora "Vite cruciate", y continuó con "Franciulle di Lusso" e "Il maestro di Don Giovanni". En este momento fué cuando hizo su aparición Orson Welles con su fama de hombre genial y su "¡Eureka!" al encontrar a la Raina que andaba buscando.

UN VERANO LUMINOSO

Según cuenta la señora Welles, el nombre del actor americano y su fuerte personalidad la intimidaron grandemente. Por eso dice que su corazón latió apresuradamente en el momento de las presentaciones y por eso se negó a aceptar la invitación que le hizo para cenar juntos la noche siguiente, aunque lo estaba deseando ardientemente.

Orson Welles no podía perder a aquella Raina que tan anheladamente había buscado, y alquiló, para trabajar en ella, una villa en Fragene. Paola, bajo la impresión del primer momento, seguía disimulando su simpatía por aquel hombre y rechazando todas sus invitaciones. El

se quejaba ante la madre y calificaba a la hija de niña caprichosa. Las relaciones entre el actor-productor y la familia Mori fueron haciéndose cada vez más íntimas y cordiales. Orson se ganó la amistad del coronel y el aprecio de su esposa. Era un vecino cordial, amable, que todos los días enviaba flores, que jugaba con los animales cuidados y mimados por la familia. El interés por Paola iba rebasando los límites de lo profesional. Para él era ya Paolina y ésta le seguía llamando Mr. Welles, porque, según decía, el nombre de Orson le recordaba el apellido de los Orsini, de quien era descendiente.

"El tercer hombre" se le reveló a Paola completamente distinto de como le había imaginado y como se le imaginaba la mayoría de la gente. Paola descubrió un hombre culto, refinado, atractivo y simpático, de gran sensibilidad, que se granjeaba rápidamente el afecto de cuantos le trataban. La primera impresión que cohibió a la joven actriz italiana desapareció en seguida. Se veían diariamente y para Paola, Orson empezaba a ser la personificación de la bondad. Su conversación era agradable y sabía tratar brillantemente los más variados temas. Aquel verano se trabajó muy poco, por no decir nada, en "Mister Arkadin". Orson Welles parecía ser el más feliz y el más burgués de los veraneantes, paseando con Paola o sentado en el salón de los Mori.

Paola, por su parte, empezaba a pensar en que aquella conducta no era muy propia de un productor de cine. Nunca, los que ella había conocido, se habían conducido así, e, insensiblemente, la simpatía que sentía hacia él se iba convirtiendo en un sentimiento más hondo. Por la noche, bajo las estrellas, pensaba que era muy dulce estar junto a aquel hombre. Un recuerdo, sin embargo, turbaba su tranquilidad. Una mujer surgía en su imaginación: Rita Hayworth. Y Orson, como si adivinase sus pensamientos, la expuso un día sus ideas sobre el amor y el matrimonio. El buscaba, anhelante, el amor por la vida, y si le encontraba, viviría sólo para él y para su arte. El añoraba un hogar tranquilo, presidido por la mujer adorada. Estas vulgares y románticas palabras iban cayendo dulcemente en el corazón de Paola. El recuerdo de Rita Hayworth era cada vez más borroso y pensaba que, para un hombre de aquella sensibilidad, el amor no podía ser un episodio. Paola pensaba ya en que podría edificar su felicidad al lado de aquel hombre. Durante ese verano ella, inconscientemente, le había elevado sobre un pedestal en el que él se mantenía con toda naturalidad.

UNA DECLARACION EN TAXI

El verano pasó y era preciso trabajar activamente para realizar la película. Orson Welles eligió Madrid como lugar de trabajo y aquí se trasladó con Paola Mori. En esta nueva etapa ella descubrió nuevas facetas de la personalidad del hombre a quien ya amaba apasionadamente. La habían hablado de su intemperancia, de sus arrebatos de cólera y de su violencia en el trabajo. Hasta este momento, ella sólo había conocido al veraneante. Ahora tenía ocasión de comprobar al director-actor lanzado a la vorágine del trabajo. Y pudo comprobar—ella lo cuenta—que ni aun en los momentos más apurados cambiaba su carácter apacible, que admitía todas las observaciones que se le hacían, que para todos tenía un trato amable y cordial y que las tormentas que desencadenaba su furor apenas duraban cinco minutos. Orson Welles se había afirmado en el pedestal que le levantó Paola Mori en su corazón.

El rodaje de "Mister Arkadin" había llegado al final. Orson Wel-

PUEBLO

de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 25 DE JUNIO DE 1955



Paola Mori y Orson Welles contrajeron matrimonio hace pocos días. Aquí les vemos en Lourdes, donde Welles prepara una película sobre el asesinato de la familia Drummond.

les tenía que hacer un viaje a París. Paola le acompañó en un taxi a la estación. Durante el camino, Orson hablaba alegremente de futuras películas que harían juntos. Al apearse del taxi, Orson se volvió hacia Paola y, con la expresión más compungida del mundo, como si esperase una repulsa, dijo en inglés a la joven: "¿Quieres casarte conmigo?" Paola no vaciló ni un segundo y dijo que sí. Una sonrisa iluminó la ancha cara del actor, apretó dulcemente la mano de Paolina y corrió apruradamente al tren. Poco después se reunían en Londres y la joven que rehusó intimidada la primera invitación para cenar que la hizo en Fragene se convertía en la enamorada esposa de Orson Welles.

Desde ese momento, ya hace un año, Orson y Paola son felices. Han recorrido Europa y se han llegado hasta Viena. Allí, una mañana, visitaban un museo. El número de visitantes era considerable y Paola se quedó extasiada delante de un cuadro. La multitud arrastró a su marido y los separó. Cuando Orson se dio cuenta estaba en otra sala rodeado de gente, entre la que no encontraba a su mujer. Angustiado se abrió paso, volvió a la sala que había abandonado y encontró a Paola, que seguía contemplando la tela. Por un momento, allí en Viena, él se había creído de nuevo "El tercer hombre" y temió perder otra vez la felicidad.

Gerardo DE NARDIZ

VERANO, ¡HOLA!

(Poema casi en prosa)

BIEN; ya estás aquí. En los archivos de los periódicos buscan esa foto tan mona en la que aparece un guardia de la porra bebiendo agua de un botijo, y los futuros Rodríguez comienzan a sudar calculando lo que les va a costar enviar a sus familias a que se mojen en San Sebastián o a que duerman con dos mantas en Las Navas del Marqués.

Tú, que, como todos los años, llegas lleno de buenas intenciones, de estupendos propósitos, ya empiezas a desilusionarte, tozudo de la desilusión, porque ves cómo en las trastiendas de todos los comercios preparan el cartelito de "Cerrado por vacaciones", y comprendes que este año, como el anterior y como hace diez siglos, te vas a quedar a solas con nosotros, con los numerosísimos cuatro gatos conocidos por "los económicamente páchuchos".

Yo sé que a ti lo que de verdad te gustaría es que la gente te recibiera como recibe a esa cursi señorita llamada Primavera. ¿Verdad que serías feliz si las adolescentes, al verte aparecer, se pusieran esas blusitas de organdi tan vaporosas y tan sugestivas; si los hombres de negocios, una mañana, al sentir en el cogote tu ósculo, llevaran a sus casas un centollo para dárselo, con un cariñito, a sus esposas; si los ancianos, enloquecidos por tu presencia, se despojaron de sus boinas, de sus bufandas y aun de sus barbas? Ya lo creo que te gustaría, mi desgraciado solsticio.

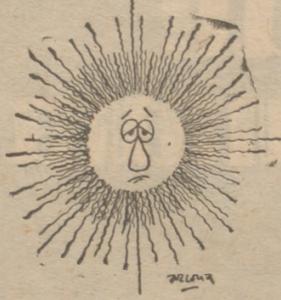
Pero no sucederá así... Las adolescentes hace ya meses que se pusieron las blusitas ésas, y a ti, de dedicarte algo, te dedicarán esas prendas confeccionadas con un tejido tan lonto como el acetate; los hombres de negocios ya están hasta las narices de testimoniar a sus esposas su cariño llevándoles centollos frescos, y ahora lo único que pueden llevarles es billetes del Taf; los ancianos se despojaron de la boina, de la bufanda y de la barba hace bastantes semanas, y ya están dispuestos a pegarse un parche poroso, porque tu presencia les ha metido entre las costillas un catarro que ya, ya...

¡Pobre verano! De verdad: me das mucha pena. Me gustaría ser poeta para dedicarte una oda, gobernador civil para prohibir la huida del vecindario, tímida adolescente para ponerme una blusita de organdi, conductor de tranvía para tocar la campanilla alegremente aun en el mes de agosto. Pero todo esto sólo son buenos deseos; ni soy poeta, ni gobernador civil, ni adolescente, ni siquiera tranviario... Yo soy sólo y nada más que uno de esos señores que se quedan en Madrid intentando hacerse la ilusión de que contigo es con quien mejor se pasa, autoconvenciéndome de que ahora es cuando más fresca está la cerveza, cuando menos gente viaja en el Metro, cuando hay ciertas posibilidades de pescar un tazi aunque llueva.

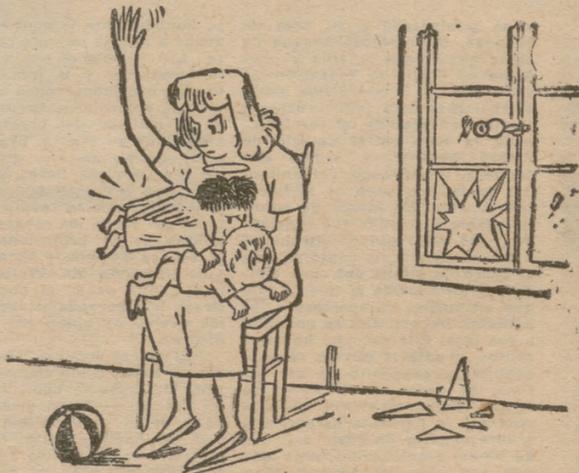
Por eso, porque yo soy uno de esos numerosos cuatro gatos económicamente lamentables que han de sufrirte, queriéndote o no, yo, mi dilecto solsticio, te digo humilde y cariñoso:

—Verano, ¡hola!
Y luego, de rodillas, te imploro:
—No elevés la temperatura, chato! ¡No pases de los veintidós graditos, rico! ¡No nos hagas polvo, demonio!

Rafael AZCONA



—¿Es usted el profesor de dibujo de mi hijo? Vengo a felicitarle cordialmente por sus progresos...



EL ANGEL DE LA GUARDA.
Por esta vez, me hago cargo de la azotaina, pero que sea la última vez.



—Es nuestro mejor cliente.



—Tú, no me habías dicho que usabas gafas!



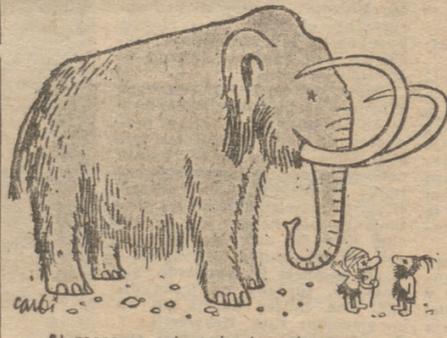
—Siempre gastando dinero. ¡Cómo se ve que no eres tú quien lo gana!



—Cuando termines, puedes abrirme esta lata de guisantes.



—¡Manzanas! Has fallado el antilope.



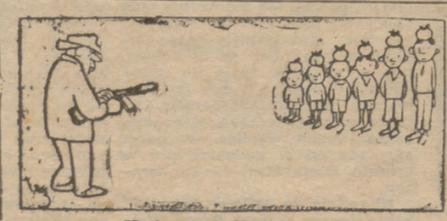
—Al rascarse este animal cayó una pulga y me partió la cabeza.



—Es el fantasma de un rey africano.



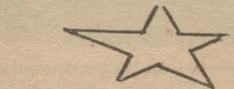
—Ahora vienen ustedes, cuando ya he concluido la balsa.



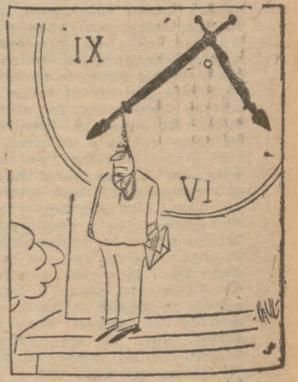
Moderno Guillermo Tell



Mamá ingeniosa



Sin palabras.



Sin palabras.



—Puede que no sea rápido, pero no puedes negar que tiene una carrocería aerodinámica.



—¿Quiere hacerme el favor de dejar eso donde lo ha encontrado?

Maria

Y co que hay los que cortan plantas vir ja su lidarian rearan el secr que ha se que pisa la primer la aficio tada, desple mente gros. U te fenó contagi to es q algo as antes c —¡O español las mu que ab —¡Q —suspi ñora.

miración en los porque madre, rece g —M de gua Y e maco ma cal fundos dura. verse que so tería d —¿ usted —T do sal "asi" na" lo de gra Clar confes gustos la moa tada p explici "duro con fa

"ES LA VIDA" -- COMENTA MUY ESPARTANA LA MADRE DE CHAMACO. REFIRIENDOSE A LOS RIESGOS DE SU HIJO

Con sólo tres calles por medio era inevitable la rivalidad con su paisano el Litri

PILAR NARVION HA VISTO TOREAR A CHAMACO EN Palma de Mallorca y ha entrevistado a su familia en Huelva



María Borrero, la hermana mayor de Chamaco, que admira al diestro como si fuese el Cid Campeador

Yo he visto torear a Chamaco sólo una vez, hace muy breves días, en Palma de Mallorca. Dentro de lo poco que entiendo de toros, creo que hay dos clases de matadores: los que hielan al público y los que lo hierven. Los primeros cortan la respiración por escalofríos, los segundos hacen hervir la sangre por el calor con que van al toro. Parece como si unos lidiaran con la cabeza y otros torearán con el corazón. Pues bien, el secreto de Chamaco está en que hace las dos cosas juntas y se queda tan tranquilo. Cuando pisa la arena, antes de dar el primer capotazo, ya tiene a toda la afición del sol en pie, alborotada, como si esperase que al desplegar la capa irremisiblemente saliesen volando los milagros. Un psicólogo llamaría a este fenómeno psicosis de masas y contagio mental, porque lo cierto es que el muchacho consigue algo así como que pidan la oreja antes de comenzar la corrida.

—Oh, es un verdadero gitano español!—dijo a mi lado una de las muchas turistas millonarias que abundan en Mallorca.

—¿Qué hombre tan guapo!

—suspiró en inglés una vieja señora.

A SU MADRE NO LE PARECE GUAPO

—¿Me hizo sonreír la admiración que levantaba Chamaco en los tendidos "Agencia Meliá", porque la verdad es que a su madre, Antonio Borrero no le parece guapo.

—Mi hijo es muy bueno; pero de guapo no tiene nada.

Y es que la madre del Chamaco tiene una soberbia bellísima cabeza agitanada, unos profundos ojos negros y una dentadura perfecta. Acostumbrada a verse en el espejo se comprende que sea un poco exigente en materia de perfección de líneas.

—¿Y por qué no le parece a usted guapo su hijo?

—Tiene los pómulos demasiado salientes y los ojos un poco "asiáticos" y Juana Morano se "achifina" los suyos con un gesto lleno de gracia.

Claro, no es cosa de darle una conferencia a la señora sobre los gustos de las turistas, y sobre la moda de "los duros" implantada por el cine, y no es cosa de explicarle que, en materia de "duros", los toreros se llevan con facilidad la palma en el mer-

cado internacional de admiraciones femeninas.

EN HUELVA, TRES CALLES POR MEDIO

El Chamaco y Litri viven en Huelva tres calles por medio.

—Yo creo que éste es uno de los motivos de que Miguel vuelva a los ruedos—me dijo un aficionado de la ciudad—. El chico le tiene afición a la fiesta y es mucho aguantar estarse todas las tardes jugando al dominó o entretenido en la gallera sabiendo que tres calles más allá vive el Chamaco, que anda cortando orejas por esos ruedos. Estas cosas son muy serias para los toreros.

UN PALOMO EN EL PATIO

Quando llego a casa de Chamaco, antes que nadie, me salo a recibir al patio un palomo que picotea cerca de mis pies con la misma gracia doméstica que si fuese un gato siamés.

—Es de mi hijo—me explica la madre—; lo quiere mucho, pero no sé qué le pasará al pobre animal, porque no vuela.

Toda la casa tiene ese olor característico de los almacenes de muebles. La madre es una mujer sencillísima que no intenta demostrar lo contrario.

—Hemos tenido que comprar de todo. Mi marido llevaba dos años enfermo cuando Antonio se puso a torear; ya se puede usted imaginar las necesidades que se habrán pasado en esta casa. Bueno, en la otra casa, que aquí hemos venido a vivir hace poco.

LA VIDA ANGUSTIOSA DE LA MADRE DE UN TORERO

—¿Qué clase de vida hace usted?

—Sólo salgo de casa para ir a misa. Comprenda que cuando un hijo está toreando, su madre no puede hacer otra cosa que esperar y rezar. Y Antonio torea casi todas las tardes. Quizá cuando termine la temporada vaya a Madrid.

—Es doloroso que toree un hijo, ¿verdad?

—Es la vida.

MI ENCUENTRO CON ESPARTA

Desde que tropecé con Espar-

ta en mis libros de Historia, las mujeres de aquel pueblo han sido para mí como un mito; sólo he visto a una ante mí de carne y hueso, y es, precisamente, la madre de Chamaco. En sus ojos, profundamente negros y expresivos, se lee una pasión infinita hacia Antonio, esa adoración que tantas madres sienten hacia el hijo cuya abnegación salva a la familia. Es una mujer que ha visto su casa trágicamente condenada a la desesperación, el marido enfermo, los chiquillos necesitados, el hambre rondando muy de cerca, y a los dieciocho años Antonio se va al toro y trae holgura a su hogar, cuidados y asistencia médica a su padre, educación cuidadosa a los hermanos, una casa limpia y graciosa, un patio alegre, lleno de flores, hasta un palomo juguetón para que corree entre los pies.

—Es la vida—dice su madre, y me parece como una sentencia.

—¿Quién sufre más en la casa los días que hay corrida?

—Todos sufrimos igual; pero el más flojo es su padre; a su padre le cuesta mucho trabajo tener un poco de ánimo.

A MARIA BORRERO HAY QUE PICARLE EN SU VANIDAD

Sentada junto a mí, en el saloncito de estilo colonial, como toda la casa, está María Borrero, la hermana mayor de Chamaco, que tiene veintidós años.

—Vas a darme una fotografía para el periódico.

La chiquita es muy avispada; pero recién llegada a estas lides de la fama familiar, es muy precavida y camina por la conversación con inteligentes pies de plomo, para no cometer ninguna incorrección.

—Es que sin que mi hermano lo sepa...

—Vamos, mujer. ¿Qué tiene que ver tu hermano con una fotografía tuya?

—No tengo ninguna; no, de verdad que no tengo ninguna.

—Bueno. ¿Qué le vamos a hacer! Voy a enseñarte la que me ha dado la hermana del Litri. Esta es muy guapa.

—En esta boda también estuvo mi hija—dice, "picada", la madre de Chamaco al ver la foto de Pepita Báez—. Es la boda de la hija de Camará.

—El hijo de Camará es el apoderado de mi hermano y... ahora me acuerdo de que yo también tengo una foto de ese día.

—Mi truco femenino ha hecho efecto; esas tres calles por medio que separan las casas del Litri y del Chamaco son capaces de barrer los recelos de María Borrero. Me trae un montón de fotografías, suyas y de su hermano, y "picada" en su simpática vanidad, me dice:

—Puede llevarse las que quiera.

ANTONIO BORRERO Y SU DORMITORIO DE COLEGIAL

—Doña Angeles me enseñó su casa—le explico a la madre de Chamaco.

—Dicen que la tiene puesta con muy buen gusto y con mucho lujo.

Es de advertir que uno de los mayores motivos de curiosidad de las señoras de Huelva es la casa del Litri. Cuando supieron algunas de ellas que había estado merendando con su madre, me hicieron explicarle hasta la clase de vino que habían servido con las tapas de jamón. Naturalmente, la madre de Chamaco es una señora como las demás y siente idénticas curiosidades que sus paisanas.

—Pues sí, tiene una casa muy bonita.

—Voy a enseñarle la mía, que también le servirá para su artículo.

Lo que más me impresionó fué el dormitorio de colegial de Chamaco, muy sencillo, de estilo colonial, como el resto de la casa, y con dos camas.

—En ésta duerme su hermano.

—¿Cuántos años tiene su hermano?

—Ocho. Este año ha hecho la primera Comunión.

—¿También quiere ser torero?



Todavía convaleciente de su gravísima cogida, Chamaco espera su avión en el aeropuerto de Barcelona

—El dice que todas las personas se tienen que morir.

Resulta una información bastante curiosa para las turistas que aplauden en Chamaco a un "duro" español ésta de que en su casa el chico es sólo un hijo de familia que comparte el dormitorio con un hermanillo de ocho años al que tiene que ayudar un poco cuando los deberes del colegio se ponen demasiado difíciles.

SOLO UN TORO

Como la vida torera de este



Chamaco espera junto al burladero la salida de su toro, en una cualquiera de sus tardes triunfales

diestro todavía es bastante corta, en su casa sólo hay un toro disecado, "Regador 161", de la ganadería de Domecq, lidiado en Huelva, al que cortó dos orejas, el rabo y una pata, y que preside el despacho.

—Luego tendrá aquí el toro de la alternativa—advierdo.

—Para octubre o así.

—Dicen que la tomará en Barcelona.

—Eso sí que no lo sé.

—Y que se la dará su paisano el Litri.

—Eso sí que lo he "sentido" decir.

—¿Tiene usted ganas de que su hijo toree en Madrid?

—Ya iba a torear; tenía el contrato cuando lo cogía.

ese mote se quedó entre los chicos del barrio. Cuando empezó a torear, algunas personas le decían que se lo quitase, porque no era bonito.

—Ya ve lo que son las cosas, con lo torero que suena ahora.

LA MADRE GUAPA

Juana Morano no tiene ninguna fotografía; pero parece que mi visita le ha hecho recapacitar un poco sobre el asunto.

—Tendré que ir a hacerme algunas, ¿no le parece? Ser la madre del Chamaco es diferente; puedo necesitarlas alguna vez.

LA VIAJERA DE LA FAMILIA

Su hermana María es la más viajera de la familia. Ha acompañado a su hermano muchas veces y tiene ya muchas amistades en Barcelona, donde Chamaco es un ídolo popular.

—Fijese que un día iba yo por las Ramblas y había muchos grupos de gente hablando muy alborotados. Debe pasar algo, pensé, y cuando me acerqué a curiosear ¡todos estaban hablando de mi hermano!

María es una admiradora enervorizada de Antonio, y cuando habla de él lo hace con el mismo orgullo que doña Jimena debía hablar del Cid Campeador.

LAS ADMIRADORAS

Además de las turistas de los tendidos, Chamaco debe tener muchas otras admiradoras; en el reverso de algunas de las fotografías que he visto campear simpáticas letras femeninas que han escrito recaditos al famoso diestro. En el despacho tiene puestas en marco muchas fotografías toreras y dos espectaculares de la bellísima esposa de Xavier Cugat.

Antonio Borrero ha cumplido en febrero, los veinte años.

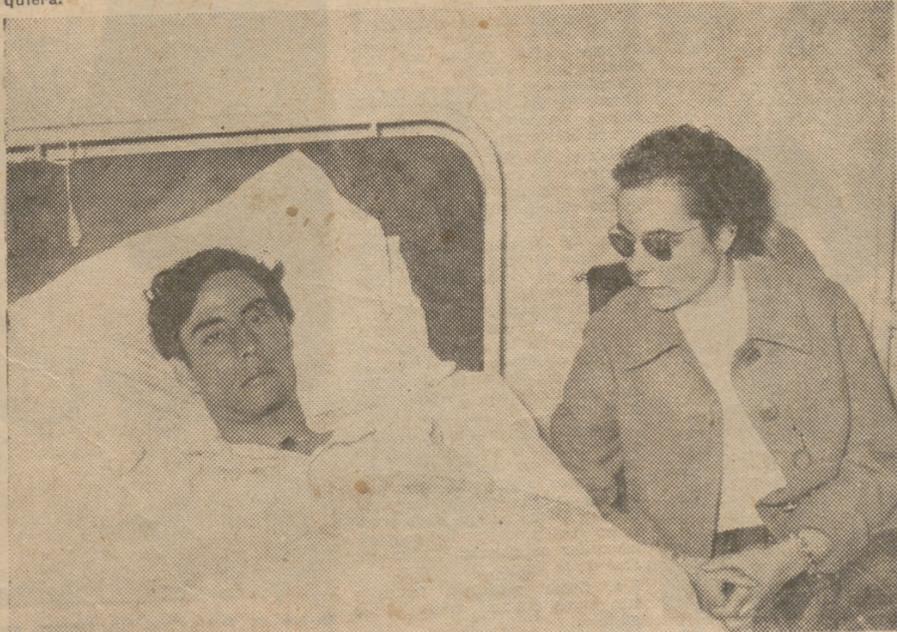
LA CATASTROFE DE LE MANS, COMENTADA POR UN AFICIONADO

—Verdaderamente—o me entero con un aficionado—, es terrible el riesgo de un matador de toros; me explico que sus madres sean un poco como mujeres de otro mundo.

—No sea usted novelera, Pilar—me ha cortado rápido mi interlocutor—. En la catástrofe de Le Mans ha habido más muertes que en toda la historia del torero pasada, presente y futura.

El director francés Henry Verneuil tiene en el reparto de su última película una mosca; una mosca que yace tranquilamente en la nariz de Fernandel. Para alcanzar este excepcional resultado, Verneuil ha "probado" ochenta moscas y perdido varios miles de metros de película, aparte de servirse de los consejos de un experto entomólogo. Se rodó la escena en enero, y Verneuil tuvo que adquirir una mosca en el Instituto Pasteur y pagó por ella 56 pesetas. Hubo que cloroformizarla, pues sólo de esta manera era posible iniciar la escena. Para adormecer a una mosca se requieren unos cuarenta y seis segundos.

El más importante matrimonio colectivo de la Historia se celebró el 324 a. de Jesucristo en Susa, Persia. En aquella oportunidad, Alejandro el Grande casó a 18.000 soldados con otras tantas mujeres persas.



La hermana de Chamaco, a la cabecera de su cama, en ocasión de una de sus graves cogidas



La famosísima Zsa Zsa Gabor es fiel seguidora de los métodos de Hauser. Este, en el curso de una fiesta, ofrece a la bella artista—en lugar de dulces y alimentos "muertos"—una bien surtida ensalada de frutas y verduras

LA MAYORIA DE LOS ARTISTAS DE HOLLYWOOD HAN PASADO POR EL CONSULTORIO DEL DOCTOR HAUSER

«Señora mía: los bombones permanecerán unos segundos en su boca, varias horas en su estómago y muchos años en sus caderas»

forzada con sal de yodo establecida.

3. Prepare sus verduras cocinándolas en la menor cantidad de agua y de tiempo posibles.

4. Las ensaladas tiernas y frescas son siempre aconsejables. Lávese con agua corriente y séquese con un trapo limpio.

5. Conozca el caldo Hauser: una taza de zanahorias picadas, una de apio picado con sus hojas, media de espinacas picadas, una cucharada de perejil molido, una cebolla picada, una cucharadita de sal yodada y litro y cuarto de agua.

6. Tome carne que pueda comerse a la parrilla. Evite las carnes grasas y, desde luego, las salsas.

7. Aproveche el yodo comiendo pescados y mariscos, aunque con mucho limón.

8. Aliméntese con cuatro o cinco huevos a la semana. El huevo frito no es como mejor lenta.

9. Fruta sana: naranjas, toronjas y limones. Los que tienden hacia la obesidad, eviten el plátano.

10. El pan cómalo con todas las vitaminas y minerales del trigo.

11. No beber mucha agua y si zumos de frutas y leche.

Con todo esto no se quiere decir que usted, lectora, vaya a adquirir la figura de Marilyn Monroe, ni usted, lector, el aspecto de Robert Taylor. El doctor Hauser, según numerosos testimonios que al parecer existen, consigue algo más importante y duradero: "vivir más y mejor". Algo por lo que los hombres se preocupan desde hace muchos siglos, y algo, también, que se convierte con harta frecuencia en motor de guerras.

Juan Francisco PUCH

El doctor Gayelord Hauser lleva treinta años aconsejando a la Humanidad todo lo que es preciso para "vivir más tiempo y mejor". Que sus consejos son útiles y valiosos lo demuestran los millones de hombres y mujeres que en todo el mundo siguen los métodos que llevan su nombre. Nosotros, en verdad, desconocíamos el detalle de la gran obra que el famoso doctor Hauser ha realizado y está realizando en casi todos los países del mundo. Un médico español, el doctor Vega, especialista en nutrición y entusiasta e incondicional de los métodos preconizados por el famoso norteamericano, ha sido el primero que nos facilitó información correcta y detallada sobre los sistemas Hauser, que, al parecer, siguen ya en España numerosas personas.

los alimentos. Se hizo doctor en Ciencias; abrió en 1923, en Chicago, un Consultorio de Alimentación; dió conferencias, escribió artículos, y en pocos años alcanzó la fama en América y Europa. En 1927 se nacionalizó norteamericano y se trasladó a Hollywood. En 1950 escribió un libro titulado "Véase joven y viva más", traducido a diecinueve idiomas, y del que se vendieron millones de ejemplares en todo el mundo.

SUS MAS FAMOSOS CLIENTES

La mayoría de los más famosos artistas de Hollywood han pasado por la consulta de Gayelord Hauser, y puede decirse que es el creador de la eterna juventud de muchas "estrellas" de renombre universal.

He aquí una pequeña relación de sus famosos clientes de profesión cinematográfica: Marlene Dietrich, Walter Pidgeon, Marilyn Monroe, Paulette Goddard, Greta Garbo, Gloria Swanson, James Stewart, Mickey Rooney, Bob Hoppe, Zsa Zsa Gabor, Greer Garson, Belle Davis, Myrna Loy, Joan Crawford, Bárbara Stanwick, Robert Taylor, Melynn Douglas, Gary Cooper, Spencer Tracy, etcétera, etc.

No sólo es consejero de la plana mayor de Hollywood, sino de personalidades tales como la Reina Alejandra, la duquesa de Windsor, el general Perón y otros más.

Para todos tuvo su método de éxito Gayelord Hauser, beneficiando a obesos que deseaban adelgazar y a delgados que querían engordar. Hoy, las fichas de clientes con que Hauser cuenta en los cinco continentes llenarían una sala de respetables proporciones.

REGIMEN ALIMENTICIO MUY BARATO

La doctrina del doctor Hauser

no puede ser más sencilla, y su práctica, más económica, puesto que aconseja: alimentos sencillos, aire puro, sol, agua y descanso. Y como en la alimentación está uno de los secretos del buen funcionamiento de nuestro organismo, a ella se consagró principalmente Gayelord Hauser, estudiando qué clase de alimentos necesita el corazón, las arterias, el aparato digestivo, los huesos, etc. Al amparo de esta investigación, prolongada y concienzuda, el doctor Hauser la concluyó encontrando el "elixir de larga vida" en forma de cinco alimentos que lo tienen todo.

Esos alimentos él los llama "maravilla". He los aquí: levadura, germen de trigo, melaza de caña de azúcar, leche desgrasada en polvo y yogurt. Acostumbrándose a su uso se compensarán las deficiencias nutritivas de los alimentos refinados y los menús superexquisitos. Y de paso, el seguidor del consejo no enfermará y se conservará joven y optimista durante muchos años gracias a los cinco "alimentos maravilla", que contienen la máxima riqueza en vitaminas, minerales y aminoácidos.

LA SEÑORA QUE NO VOLVIÓ A COMER BOMBONES

Calólese el éxito que desde un principio alcanzaron entre el público femenino los métodos de Gayelord Hauser cuando divulgó los procedimientos para conservar el culis terso y juvenil, los cabellos sanos y de color natural, los ojos atractivos, la dentadura perfecta, la figura estilizada y los músculos ágiles.

Rara es la ocasión en que Gayelord Hauser, al asistir a una fiesta o reunión social, no es asaltado por mujeres en petición de consejo. En cierta ocasión, una dama preguntóle si los bombones podían proporcionarle obesidad. El doctor Hauser, tan sonriente y cordial como siempre, contestó: "Piense usted, señora mía, que estarán unos segundos en su boca, unas horas en su estómago y muchos años en sus caderas..." La señora, naturalmente, no volvió a comer bombones.

Hauser ha sido hasta hoy el mejor amigo de los obesos, a los que ha redimido y librado de la eterna ridiculización de que eran objeto. Ha sido también el buen amigo de los delgados, haciendo con ellos famoso su método de aumento de peso en sólo diez días, como antes lo consiguiera, en igual espacio de tiempo, para el adelgazamiento de los gordos.

Uno de los lemas más estimados por el famoso especialista en dietética es: "Hagamos de la cocina el laboratorio de su eterna juventud."

Y para finalizar —tal y como si uno cualquiera de ustedes fuese un "astro" de Hollywood—, insertaremos algunos de los más conocidos consejos de Gayelord Hauser, y que nos ha dado a conocer gentilmente su amigo y colaborador en España, doctor don José de la Vega:

1. Coma verduras, frutos y sus jugos cuantas veces le sea posible.
2. Compense la falta de yodo de los alimentos utilizando sal re-



Recientemente, al grupo de seguidores del doctor Hauser se incorporó la superfamosa Marilyn Monroe, que cumple minuciosamente los métodos alimenticios del hombre que posee el secreto de hacernos vivir más y mejor. Marilyn se sienta a la mesa con el mayor optimismo. No es para menos



Existe en Hollywood un famoso restaurante que sirve únicamente menús confeccionados de acuerdo con los métodos Hauser. El propio doctor americano asesora al establecimiento. Aquí le vemos acompañando a la célebre y veterana estrella Gloria Swanson, que debe su lozanía y eterna juventud al famoso especialista en alimentación



Van Johnson, además de amigo íntimo del doctor Hauser, es uno de sus más asiduos pacientes

Más que las Gracias y menos que las MUSAS

Ese debe ser el número de invitados alrededor DE UNA MESA INTELIGENTEMENTE DISPUESTA



De izquierda a derecha, Alicia Altabella, Celia Foster y Julita Martínez, en torno a una mesa puesta por "Grifé y Escoda"



Las mismas guapisimas chicas toman el té en una mesita dispuesta según las últimas exigencias de la moda

MÁS que las Gracias y menos que las Musas"; éste es el número de invitados que una buena ama de casa debe sentar alrededor de una mesa inteligentemente dispuesta. Si son menos de tres —las Gracias—, la conversación languidece con excesiva facilidad; si son más de nueve —las Musas—, la charla necesita llevarse a gritos, o los de la casa no se enteran de los asuntos corrientes del anfitrión, lo que siempre resulta poco inteligente, y más si la cena o el almuerzo se han organizado precisamente para que el jefe del hogar observe lo agudo que resulta el caballero tratado en la camarería de una so-

temperatura de la habitación donde se coma; sólo así pueden ofrecer todo su aroma. No importa que la comida se desarrolle en el caluroso mes de agosto; pocas cosas pueden dejar tan graciosamente en ridículo a una hacendosa ama de casa como una botella de vino tinto servida en el cubilete del hielo. Los grandes vinos no deben estropearse jamás empleándolos como refrescos. Por otra parte, las comidas de la estación veraniega suelen ser ligeras y aptas para el vino blanco; sólo con la llegada del otoño y la aparición en las mesas de los grandes platos de caza de pluma o pelo pueden ya salir a los manteles los tintos importantes.

Algunas personas poco cuidadosas de sus vinos tintos, para templarlos los introducen en agua caliente, lo que resulta un disparate casi brutal, porque los caldos pierden mucho con esta práctica extraña. Es suficiente sacarlos de la bodega dos o tres horas antes de la comida y ponerlos en el comedor para que tomen la temperatura ambiente.

Los vinos blancos, por el contrario, deben tomarse fríos; se emplean con los platos ligeros y deben tener un "bouquet" suave.

Con los mariscos se emplearán vinos blancos secos.

Con el pescado, blancos secos o un poco dulces.

Con el asado, los tintos.

El vino debe servirse en copas de boca ancha para que el caldo se airee y el blafato ayude, además, a saborearlo.

Julio Camba, tan inteligente conocedor de los secretos de la mesa, asegura que las copas llamadas las inventaron en Alemania un año de pésima cosecha para disimular las averías de sus caldos. La verdad es que si presumiéramos de servir a vuestros invitados vinos de calidad debéis preferir la cristalería sin tallar, para que en ella el vino muestre toda la perfección de su transparencia y su color; pero como estos grandes vinos se emplean pocas veces, las cristalerías talladas son "muy inteligentes".

Los buenos vinos deben conservarse siempre en posición horizontal, no sólo para evitar que se remuevan los posos, sino porque es preciso que el caldo esté en contacto con el corcho para que éste no se seque y, al secarse, deje entrar en el interior de la botella algo de aire, que estropearía por completo el vino.

REGLAS Y PRECEPTOS EN TORNO AL VINO

Los vinos tintos deben servirse "chambres", esto es, a la

dible para muchas personas que se han acostumbrado a él, tanto porque lo encuentran de agradable paladar, como por resultar un pretexto agradabilísimo para reunirse en torno a una mesa puesta con gusto y en ambiente que invita a la charla. Lo que no saben muchas personas es que el té frío, servido con hielo, incluso, es una de las bebidas más agradables del verano, porque quita la sed casi absolutamente.

¿Cómo se hace un buen té? Aquí está el secreto: la tetera debe calentarse con agua hirviendo; se pone la cantidad necesaria de té, tantas cucharaditas como personas y una más para la tetera; luego se vierte el agua sobre las hojas a una temperatura lo más cerca posible de los 100 grados, pero sin que llegue jamás a estar hirviendo. La infusión debe durar unos cinco minutos.

En invierno, o para las personas que en verano lo prefieren caliente, el té debe servirse en tazas muy finas para que no se enfríe.

Todas las amas de casa conocen los mil artilugios culinarios que deben lucirse alrededor del té—galletas, tostadas, bombones, mermeladas, mantequilla, palitos de anchoas, pastelitos, tarta, etc.—, y todas saben también que un té bien servido, más que por las "comiditas" que se sirven junto a la tetera, se caracteriza por una larga teoría de hermosos cacharritos que pueden lucirse en torno al servicio de té, y que, comenzando por la tetera, que las hay maravillosas, termina por los ceniceros individuales y las deliciosas piezas de plata, cristal o porcelana que pueden lucirse sobre un mantel primoroso.

EL PERFECTO INVITADO

Julio Camba ha dado en su libro "La casa de Lúculo, o el arte de comer" una divertida serie de normas del buen invitado, salpimentadas de su agudo humor, y de las que copiamos algunas:

"Cuando aparezca en la mesa un plato notablemente inferior a todos los otros, egléale sin reservas. Indudablemente, este plato es obra de la dueña de la casa."

"Tenga usted siempre un régimen alimenticio, un régimen contra la obesidad, contra la arteriosclerosis o contra cualquier otra cosa, y cuando le den una mala comida apóyese en el régimen. Es la mejor política."

"Cuando, en cambio, le ofrezcan a usted una comida excelente, mande el régimen a paseo. Lo mejor de cualquier régimen es el placer de quebrantarlo."

"Si no sabe usted pelar las frutas de un modo elegante, agrárese a la teoría de las vitaminas y renuncie a pelarlas."



En azul marino con galones blancos ha creado Emmanuel este elegante modelo veraniego, especialmente diseñado para PUEBLO



Julita Martínez, Alicia Altabella y Celia Foster se han brindado gentilmente a colaborar con nosotros en este reportaje de elegancias para la página de PUEBLO

DE MUJER A MUJER

CONTESTACION A UNA ENAMORADA

Yo no sé qué fin tiene su interés, pero si estuviera en su lugar me temería que no fuera el de pasar el rato conmigo sin comprometerse, no obstante, para poderme decir adiós, muy buenas, un día sin necesidad de explicaciones.

Atiéndame, jovencita. Lo que más me escama del jovencuelo es éste no querer dar importancia a hechos que la tienen, y usted me entiende. Esa explicación que para acallar sus protestas da, la de que entre amigos es natural ser un poco cariñoso, es alarmante, pues demuestra, primerito de todo, que tiene interés en que usted se entere que son sólo amigos y, en segundo lugar, que carece de escrúpulos sentimentales, no importándole burlarse de la buena fe de usted, fruto principalmente del amor que usted siente. No lo tolere, hijita, no sea cual muñeco de guiñol que permite que se hagan con él payasadas para divertir a un espectador burlón y nieguese a salir de nuevo con ese chico y mucho menos a consentirle la menor libertad. Sé que es una chica seria, que no es necesario apele a su conciencia para recordarle su deber, pero, hija mía, tenga en cuenta que nada hay más traicionero que el amor para empujar a concesiones que pueden llevarla al borde de un abismo.

Ese muchacho no la quiere. Lo ha probado, y puesto que es usted una mujercita digna, no ha de aceptar las migajas que representa una amistad que ni siquiera lo es en toda la extensión de la palabra. Dígale adiós rotundamente y se felicitará por haberlo hecho el día que encuentre un hombre que de veras se enamore de usted.

Por no hacer más extensa mi respuesta no doy contestación a su otra pregunta. Escribame de nuevo dándome su nombre, apellido y señas y remitiendo el franqueo necesario y por correo particular le mandaré la solución para ese problemita tan enojoso para la mujer que ama su propia feminidad.

CONTESTACION A LILI DE LA FUENTE

Mucho había de dolerle el desprecio, e, imaginándose en su lugar, no dudo que hubiera obrado como usted, queridita. No obstante, tal vez conveniga que sea un poquitin indulgente si su ex novio ha dado vivas pruebas de arrepentimiento. Nada más convincente que perder algo de valor ignorado, para en un instante comprender todo lo que significó en nuestra vida. A saber si ese muchacho ha sido al experimentar la sensación de vacío que le dejaba la pérdida de su cariño, que ha comprendido que la amaba con toda su alma. Cometió un error casi imperdonable, ciertamente; pero ¿caso no los cometemos todos en nuestra vida?

Hable con él y dígame que si durante un par de meses se porta bien, demostrando con seriedad que desea olvide usted la afrenta recibida, seguramente le perdonará, pero que quiere tomarse estos sesenta días para serenar su espíritu y saber con seguridad si puede volver a confiar en él. El temor y ansiedad de su ex novio ante la posibilidad de que al fin no le quiera perdonar usted es de esperar sean suficiente escarmiento para que no reincida nunca.

CONTESTACION A C. C. S.

Agradezco que una vez más me haya consultado y celebro haber tenido un poquitin de parte en que su ex novio, por lo menos, reconociendo su pecado, le pida perdón.

Contéstale en unas pocas líneas y dígame, sencillamente, que aguarda cumpla su palabra de entregarle las fotografías en las Navidades. No añada palabras humillantes, que ya no vienen a tono. Un silencio como el que le recomiendo puede ser mejor castigo para el muchacho que nuevos reproches.

Quando el día del encuentro lluegue, no se ablande y quízzá conseguirá que del arrepentimiento de él surja más adelante un amor pleno de sinceridad y nobleza, como usted merece.

Dirigid las consultas a Nuria María. Apartado de Correos 12.141. Madrid.

Kely

EN UNA SOLA PERCHA CINCO FAIDAS sin arrugas ni dobleces

Podrá descolgar y colgar cualquier falda sin tocar las demás

PERCHA KELLY. - Rápida - Práctica - Económica



LA MARCA DE KANE

Charles Franklin



Garfield gruñó: —Parece como si por esta vez hubieras tenido bastante, Pat. Pero no se te puede echar en cara que sientas ese deseo después de lo que has sufrido.

Corrieron en silencio durante un rato. Detrás de ellos continuaban oyéndose los ladridos del perro y las voces de sus perseguidores. La colina era ahora menos escarpada y el suelo más igual, y aceleraron el paso, emprendiendo un firme trotecillo. Les era difícil saber exactamente dónde se encontraban. No se veían luces de coches ni de casas. Sólo veían arbustos y el contorno de la tierra que se extendía suavemente ante ellos, cubierta de más arbustos y por algunos árboles. Torcieron ligeramente hacia la derecha, que era donde Garfield suponía que debía encontrarse la carretera.

Por indicación de Patricia dejaron de correr, aunque continuaron caminando con paso vivo.

—¿Y tú eras la que ayer tratabas de engañarme diciéndome que no estabas entrenada?—dijo Garfield en broma.

—No estoy entrenada para correr a campo traviesa—repuso la joven con voz entrecortada—. Además, les llevamos ya bastante delantera. ¿Por qué no me comunicas las últimas noticias y me cuentas cómo llegaste hasta aquí?

Garfield explicó a Patricia lo sucedido en la casa de Wallace Gardens, refiriéndole también lo hablado con Broadway.

—El creía que tú le encontrabas en algún sitio de los alrededores de Brighton, pues una de tus llaves fué encontrada cerca de Crawley, en el camino de Brighton.

—Uno de los hombres de Lysette dió esa información para impedir que la Policía me siguiera el rastro—repuso Patricia.

—Sí, ya pensé que podría haber sucedido algo por el estilo. Pero después de que Broadway se separó de mí esta tarde, recordé súbitamente una cosa. Era algo realmente importante y lamenté mucho no haberlo recordado antes. Cuando Randall y yo estábamos junto a la tapia de Wallace Gardens, antes de que tú aparecieras, uno de los hombres que se encontraban al otro lado dió algo parecido a esto: "Alguien ha estado muy atarado allá abajo, en Langley." Sucedieron tantas cosas desde entonces que se me fué completamente de la memoria, hasta esta tarde, en que lo he recordado.

—A parecer, lo recordaste a tiempo—exclamó Patricia.

—Sí, aunque me enfadé mucho conmigo mismo. He tenido que moverme muy de prisa, tratando de encontrar todas las casas que se llamaran Langley. Estaba convencido de que se referían a una casa y que cuando diera con aquella a la que se habían referido los hombres, te encontraría a ti. Bien, no entraré en detalles de cómo llegué a esta especial Langley House.

—No sabía que se llamara Langley House—dijo Patricia.

—Pues así se llama, y le debes la vida al charlatan del garaje.

—Pero, ¿cómo encontraste esta casa?

—Realmente no fué muy difícil. Tus otras dos llaves fueron encontradas una en Kingston By-Pass y otra cerca de Ripley. En esa región hay una o dos casas que llevan el nombre de Langley. Son casas de huéspedes o villas. Pero unas rápidas averiguaciones no tardaron en demostrarme que no tenía nada que hacer allí. Además, era la zona que Broadway estaba registrando. Pero esta casa había sido vendida y amueblada recientemente, siéndome imposible averiguar nada a propósito de los nuevos inquilinos. A esto debo añadir que se encontraba en el camino señalado por las dos primeras llaves. Pero lo que realmente me hizo venir hacia aquí fué una llamada telefónica que recibí de Dobson.

—¿De Dobson el marinero? El fué quien nos trajo aquí. Fué él quien alojó tus cuerdas para

que pudieses escapar del fuego. ¿no es verdad?

—Eso es. Lo había hecho adrede y deseaba saber si le había salido bien la estratagema. No me dió ninguna información sobre ti, pero pude averiguar que me había telefonado desde una cabina telefónica de Haslemere. Esto acabó de decidirme. Decidí que la pista de Crawley era falsa, y vine aquí. No pude ponerme en contacto con Broadway, pero le dejé una nota. Tampoco pude ponerme en contacto con Randall y también le dejé una nota pidiéndole que se reuniera conmigo en La Vaca y la Liebre, una posada que se encuentra por estos alrededores.

—Magnífico trabajo, querido. Bien, espero que lleguemos a ella sanos y salvos—y Patricia aca-

dores. En una ocasión Patricia tropezó y cayó al suelo, y Garfield la llevó en brazos a través del accidentado terreno, pensando que esto podría aumentar sus posibilidades de escapar, aunque el sabueso seguiría su rastro de todas formas, hicieran lo que hiciesen.

Cuando llegaron al otro lado de los árboles, Garfield oyó que los tres hombres que les perseguían se encontraban muy cerca, y se preguntó si Lysette estaría entre ellos.

—¿Cuánto tiempo crees que continuarán persiguiéndonos?—preguntó Garfield—. En otras palabras, ¿hasta dónde llega su deseo de hacerse contigo?

—Estoy intentando apartar la respuesta de mí

—¡Cuando lleguemos a la posada me voy a beber un litro de cerveza en compañía de W. W. R.!—anunció la joven tropezando con una vaquilla tumbada en el suelo y que súbitamente apareció en su camino.

El animal se puso en pie rápidamente lleno de terror y echó a correr.

—Toda la manada saldrá de estampía en cuando Jacques aparezca ladrando junto a ellos—dijo Garfield cuando saltaban otra cerca.

Sus perseguidores parecían querer alcanzarles antes de que llegaran al poblado y ganaban terreno rápidamente. Casi antes de que Garfield hubiera terminado de hablar se produjo una gran agitación entre los animales. Jacques había entrado en el cercado del ganado.

Garfield y Patricia echaron a correr de nuevo. Pero ambos se sentían ya muy cansados, en especial Patricia, aunque la joven se negaba a reconocerlo.

De improviso se encontraron en la carretera y unas cuantas yardas más allá vieron las luces de una casa.

—Aquí está la posada, La Vaca y la Liebre. Pasé por aquí cuando iba a buscarte. Vamos, querida, ya la tenemos al alcance de la mano. Confíemos en que Randall nos esté esperando.

Cuando se aproximaron a la posada distinguieron, con la alegría que es de suponer, las inconfundibles líneas del Bentley de dos plazas, parado a la sombra de algunos árboles.

Una voz familiar, culta, aguda, ligeramente afectada, llegó hasta sus oídos cuando Garfield abrió la puerta de la rebosante taberna.

—Les he ganado esta vez. Están ustedes derrotados. Miren este doble cuatro.

Vieron a Randall inclinarse hacia adelante para disparar su flecha, y una docena de voces exclamaron:

—¡Ha ganado!

Randall fué rodeado por un grupo de campesinos, pues acababa de derrotar a su campeón. Una docena de jarras de cerveza pasaron a otras tantas manos llenas de callos y tostadas por el sol, mientras una segunda docena quedaba alineada en el mostrador del bar. Se hablaba a gritos, la atmósfera era cálida y estaba impregnada de humo. Garfield y Patricia se acercaron al bar, y cuando Randall vió a Patricia una expresión radiante apareció en su rostro. El periodista pasó una mano por los hombros de la joven como para asegurarse de que era ella en carne y hueso.

—¡Nuestra princesa!—exclamó—. ¡Gracias a Dios que la veo a usted sana y salva! Creíamos que la habíamos perdido.

—Y casi me perdieron ustedes, W. W. R.—repuso la joven.

—Parece muy abatida—añadió Randall—. ¿Qué puedo hacer por usted?

—Búscarle un asiento—contestó Garfield—. Está rendida.

Randall se volvió a uno de los granjeros, sentado en un taburete y le dió una palmada en el hombro.

—¡Largo, largo de aquí!—dijo—. Hay una dama cansada que desea su asiento.

El joven abandonó el taburete con una sonrisa de borracho en sus labios. Randall les había invitado a tanta cerveza que podía pedir lo que quisiera a cualquiera de ellos.

Patricia se sintió un poco mejor y Garfield pidió para ella un cofee, diciendo que le probaría mejor que la cerveza.

—Escuche, Randall—dijo Garfield en voz baja—, han estado intentando cazarnos con la colaboración de un sabueso.

—¡Un sabueso!

—Sí. Están decididos a hacerse con Pat a toda

costa.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

JUAN DE ECHEVARRIA.—Una buena insistencia en el conocimiento y en la exposición de su obra va confirmando el ánimo de los aficionados para otorgar a Juan de Echevarría la categoría de maestro de nuestra Pintura contemporánea. La magnífica exhibición que de su obra se hace en las salas del Museo de Arte Moderno es un curso completo de buena Pintura y, a la par, un curso de buen quehacer español. Cuando la españolidad en el Arte se emplea como adjetivo, la mayoría de las veces nos echamos un poco a temblar, ya que casi siempre el empleo de la palabra quiere significar todo lo contrario de lo que debiera, y ser signo de antiespañolismo, por eso nosotros, que creemos que la españolidad empieza con Berceo y que toda nuestra Edad Media es mucho más española que nuestra baja Edad Moderna, otorgamos a este pintor que vició y gozó en Pintura ese título español aplicado a sus cuadros porque en ellos late un aliento que se pierde tantas veces y que en su día fué invención y contribución muy desaprovechada por aquellos que debieran tener más interés en atraerla a la vida plástica nacional.

La exposición es ancha, profunda y capaz de que nada quede oculto en la producción de Echevarría. Lafuente Ferrari realiza un magistral estudio del artista en el prólogo al catálogo y hace con él la mayor atención prestada hasta la fecha hacia la obra de este artista que, aun dentro de un bienestar, supo dedicarse heroicamente a la Pintura en un alto y fuerte trabajo que siempre superó los límites temibles de la afición para entrar de lleno en el ejercicio pictórico. Se ha hablado de impresionismo y hasta de puntillismo hacia esta obra que es en su tiempo magnífica isla en donde poder reposar los ojos y el alma. Echevarría aprovecha los movimientos de su tiempo; los acer-

Noticia y crítica de ARTE



"Composición", óleo original de Calvo Carrión, expuesto recientemente en Madrid

ca y los depura en una construcción más sólida y con más volumen íntimo que los que son conocidos por entonces. Acaso en otras comparaciones clásicas del impresionismo quede diluida la gracia, pero es a costa de una construcción interna más honda, más firme, en donde el color actúa de columna y en donde la disposición de la materia adquiere una consistencia e interés cromático en sus juegos de fusión, en la estudiada orografía del cuadro, que revela la mano sabia y sensible que creó esa bella colección hoy expuesta para buen recreo de todos y ya con evidente acento museable.

FRANCISCO MATEOS.— He aquí un pintor en trance de pureza siempre, con regusto de soledad y en camino cierto y sin concesiones. Desde la primera exposición que contemplamos de Francisco Mateos hasta esta última el artista desarrolla una misma teoría que gusta desenvolver en una misma temática a la que le inclina particular afición: la mascarada. Es innegable que al hablar de la anécdota de la cual se sirve para crear Pintura abierta y libre y también quedar satisfecho con una aportación literaria se hace casi

TRES PINTORES GRIEGOS.

Tres artistas, sin grandes diferencias esenciales entre ellos, han presentado en la sala Toisón una colección de obras, la mayoría de ellas dedicadas al paisaje. Son sus nombres, griegos, Dimitri Perdiki, Teodoro Markelos y Dimitri Papagheorghiu. Y es curioso que no sólo en un procedimiento apariencialista con injertos impresionistas coinciden los tres artistas, sino en su predilección por las ciudades que eligen como asunto y trasunto de sus cuadros. Y así Cuenca, la calcárea y atrayente Cuenca, la perdida en el mar de Castilla; Segovia, y esta fácil y difícil ciudad de Madrid en sus lugares clave—Rastro, plaza Mayor, Retiro—son las citas en las cuales coinciden los tres pintores, a los que ha impresionado nuestra geografía tanto en su telón como en su trastienda.

LOIS LANGHORST.—Estamos ante una mujer con título de arquitecto, con vida intelectual intensa, con trabajos ciertos y con preparación suficiente para ir a su Pintura abstracta con conocimiento de causas y con razones bien consideradas. Conferenciante conocida en varias capitales europeas, y en su país, singularmente en la ciudad de San Francisco, Lois Langhorst, esposa del actual jefe del Departamento de Arquitectura de las Bases Americanas en España, ha hecho una exposición con ciencia y conciencia, cosa no frecuente en el pincel femenino, que la mayoría de las veces se deja llevar de una sensibilidad desbordada o de una actitud imitativa hacia otras obras inmediatas. En la obra de Lois Langhorst el abstractismo se descompone en una gradación musical del color, y los cuadros son como penitencias, casi son vibración sonora, brindan ese mundo subjetivo del artista tan propicio, cuando es el acierto, para que las reacciones del espectador sean influyentes.—M. SANCHEZ-CAMARGO.

MUNDO Ligero



«Se parece a una amapola entre los trigales verdes.»

Como el campo—este bendito campo de nuestra esperanza—está tan cuajado, sólo se ven en él las amapolas. Las amapolas llaman la atención del viajero, como esas banderas rojas que los guardabarreras agitan al paso del tren y que quedan lejos, diciendo adiós a la curiosidad de las ventanillas. Las amapolas corretean entre los trigales como "caperucitas" sin temor del lobo, y, a veces, se agrupan en macizos naturales que hacen pensar en los campos de tulipanes. Pero Holanda—tan seria, tan de reloj pausado en las aspas de sus molinos—no podrá jamás producir la gracia picara y reventona de esos claveles de la mies que condecoran, garbosas, el ojal arado de la campiña.

El campo se salva por las amapolas. A veces, contemplándolas, nos sentimos solidarios de aquel tierno y magnífico poeta de "La Codorniz" que se lamentaba de que hubiesen nacido espigas en su sembrado de amapolas.

Acaso la gracia de las amapolas consista en ser tan ligera, como mariposas que se hubiesen cubierto de sangre. Custodiando los linderos, parecen siempre a punto de volar y casi se espera ver el cielo lleno de puntitos rojos. Pero las amapolas no vuelan; permanecen fieles al suelo, como todo en el campo. Las amapolas son flores brillantes, un poco de fiesta aldeana, casi, casi, los farolillos venecianos del trigal.

Las amapolas llenan las eras de brillo y alegría; puestas en el sombrero de los segadores semejan llamarnos desde lejos con su grito rojo.

Son simples y breves; tienen preferencia por los bordes del camino. Si no fuese por las amapolas, el camino no tendría apenas gracia, no permitiría detenerse para contemplar el paisaje. Dicen que la amapola perjudica la cosecha, pero esto no importa demasiado, y, además, son tan hermosas que no nos atrevemos a reprocharlas por ello.

Después las amapolas se quedan en el campo. Al retornar a la ciudad parece que hubiésemos dejado una novia en él. Una novia con las mejillas sanas y frescas como dos amapolas.

(Dibujo de Serny)

M. P. A.



DESPERTAR Y despertar sin teléfono, ya se sabe, es despertar perdido. Por eso María Frau, la maravillosa artista italiana, comienza su jornada dándole que le das al disco. Un disco nada desagradable, realmente, entre otras razones porque quien nos lo da es María Frau. Ante cuya llamada, querido lector, ya sea por la mañana, por la tarde, o por la noche, todo serían elogios para el servicio de la Telefónica. Y si cualquiera de nosotros fuese a quien llamase acuciosamente el timbre, aunque lo hiciese a horas intempestivas, bendeciríamos el maravilloso invento del teléfono que nos traía la voz de una mujer como María Frau.



REPROBABLE Ella está guapa, pero no nos gusta. No nos gusta ella, ni el farol fingido, ni esa especie de postura fatal con que María Frau juega a la vampiresa. Las vampiresas tienen escaso éxito entre los hombres; por eso les gustan tanto a las mujeres. María Frau es una muchacha hermosa, que no precisa entornar los párpados ni desmelanarse, para que nosotros nos desmelanemos y entornemos los párpados, con menos seducción seguramente, pero con mayor espontaneidad.



CARABI En estos tiempos de existencialismo y pelo corto, esta melena, que María Frau levanta como un albrón, reconforta a los que creemos, capilarmente al menos, en Schopenhauer. Frente al espejo y las lociones, María Frau luce esta melena de veinte años que es como una bandera primaveral; una bandera con la que María Frau puede disponerse a todas las conquistas, incluida la de estos humildes servidores de ustedes.



ACELGAS Aquí sí; aquí María Frau nos gusta y no nos gusta también ese conglomerado de verduras que somete a una cuidadosa asepsia. Como todas las mujeres, María Frau termina en ama de casa. Y es una delicia verla, en el lavadero y junto al fogón, preparando una comida en la que el mayor encanto será, sin duda, su compañía.

Ma
CON
EUG
Nues
"Arriba
cho de
dando
cedida
la Orde
blica
genio
tuto Es
ratura
La e
hecha
del Mir
riores.
Con
no ita
ilustre
más es
rales h
La o
al señ
cretario
señor
ción de
tieron
en el
y altos
bajada.
El ca
ció la
saba e
sus pa
vicio a
ración
de aqu
C
el C
Ayer
de, se
Cultura
1955,
celebra
rencias
siciones
Los
tre los
sas per
del
fueron
naciona
na y
servicio
con un